

LA GANADERIA BOVINA PRODUCTORA DE CARNE EN MEXICO. SITUACION ACTUAL.

Suárez-Domínguez H. y López-Tirado Q.
Departamento de Zootecnia
Universidad Autónoma Chapingo
56230 Chapingo, México

INTRODUCCION

Desde los orígenes mismos de su ganadería, México ha dependido del exterior para mejorar la productividad de sus animales. Así, es referida la importación de las primeras 50 cabezas de ganado bovino en 1521, por Gregorio Villalobos, durante la conquista de la Nueva España. Desde ese momento y hasta finales del siglo XIX, este ganado de origen español prevaleció como única raza existente, reconocido como "criollo". Posteriormente, en 1896 se realizaron las primeras importaciones de ganado especializado en la producción de carne, principalmente Hereford y Suizo Pardo, para la región norte del país. Asimismo, en 1923 se efectuó la primera importación de ganado cebuino, en 1925 arribó a México el ganado Angus y, en 1929-1930 fueron importados los primeros Charolais.

Desde ese entonces y hasta 1950, la ganadería bovina ha registrado varios descensos trascendentales en su productividad. Se citan la depresión ganadera de finales del siglo XVI, las sequías de finales del siglo XVIII, la Guerra de Independencia, el movimiento armado de la Revolución Mexicana y, recientemente, la fiebre aftosa y el reparto agrario.

Actualmente, la industria productora de carne de res no sólo continúa importando semen y pie de cría, sino que además se ha recurrido al exterior para abastecer la demanda de carne.

REGIONES ECOLOGICAS

Las zonas ganaderas de México se derivan principalmente de la ecología de los lugares, ya que este país posee una gran diversidad de suelos, topografías y climas, extendiéndose desde las zonas áridas y semiáridas del norte, hasta las regiones tropicales del Golfo y la Península de Yucatán. Por las características climáticas y la relación suelo-planta-animal, la geografía mexicana ha sido dividida en las regiones árida y semiárida, templada, tropical seca y tropical

húmeda, cuyos inventarios ganaderos y volúmenes de producción de carne son mostrados en el Cuadro 1.

Cuadro 1. Distribución del Inventario bovino y Volúmenes de la Producción de Carne de Res, Según las Regiones Ecológicas de México

REGION ECOLOGICA	INVENTARIO (%)	PRODUCCION (%)
Arida y Semiárida	28.10	27.00
Tropical Seca	20.40	23.00
Tropical Húmeda	30.20	33.00
Templada	21.30	17.00
TOTAL	100.00%	100.00

Fuente: Elaboración con datos de FIRA (1993)

Región Arida y Semiárida

Esta región comprende los estados del norte y noroeste del país, desde la Península de Baja California hasta los estados de Tamaulipas, Durango, San Luis Potosí y Zacatecas. El sistema común es el de vaca-becerro, con la venta de las crías, con fines de exportación, al momento del destete. En las explotaciones con manejo tradicional, por cada 100 vientres en el hato sólo son obtenidos entre 55 y 65 becerros destetados con un peso entre 160 y 170 kg; en tanto que las unidades más tecnificadas destetan hasta 75 crías, por cada 100 vacas, con un peso fluctuante entre 180 y 200 kg. En promedio, cada vaca en el hato desteta entre 67 y 85 kg de becerro (Lara *et al.*, 1994).

Predomina el ganado de genotipo Angus, Charolais y Hereford, en cruzamientos con cebuinos y Beefmaster y Brangus como genotipos estabilizadores. Los agostaderos se encuentran deteriorados y están constituidos principalmente por pastizales nativos. Recientemente han sido introducidas especies forrajeras mejoradas, en explotaciones más tecnificadas, con la finalidad de criar a los becerros que serán exportados; además se realizan engordas intensivas (Pérez y Ordaz, 1996), principalmente para el abasto regional.

Si bien los parámetros han sido mejorados con la adopción de tecnología (Cuadro 2), en la mayoría de las explotaciones la disponibilidad de los recursos se limita al uso poco

racional de pastizales nativos y la dependencia del temporal para el aprovisionamiento de forrajes; nulo control de empadres y selección de vientres y escasa suplementación animal, siendo además inexistente cualquier control del tipo administrativo-contable (Lara *et al.*, 1994; Pérez y Ordaz, 1996)¹.

Cuadro 2. Parámetros productivos en explotaciones del norte de México

VARIABLE	SISTEMA		
	TRADICIONAL	SEMITECNIFICADO	TECNIFICADO
CARGA ANIMAL (Ha/UA)	> 20	8-10	2-4
BECERROS DESTETADOS (CAB)	48-52	58-60	72-75
EDAD PRIMER PARTO (MESES)	36-42	36-40	24
INTERVALO ENTRE PARTOS (d)	600-620	550-600	420
PESO AL DESTETE (kg)	130-150	150-170	180-200

Fuente: Tomado de ASERCA (1995b).

Región Templada

Esta región está comprendida por parte de los estados de Aguascalientes, Guanajuato, Hidalgo, Jalisco, México, Michoacán, Oaxaca, Querétaro, Puebla y Tlaxcala. El hato consta de 7.25 millones de cabezas y contribuye con cerca de 229 mil ton de carne a la producción nacional. La explotación está orientada al sistema vaca-becerro, para el envío de crías al mercado nacional o internacional, dependiendo de su clasificación. Se aprovechan pastizales nativos, complementados en algunos casos con subproductos agrícolas, por lo que las ganancias de peso promedio son de 700-800 g y los parámetros técnicos de la producción similares a los de la zona Arida y Semiárida. También se realizan engordas intensivas con granos y alimentos balanceados, para el abasto regional y de la Zona Metropolitana de la ciudad de México. La genética del hato está compuesta por animales criollos cruzados con cebuinos y razas

¹ De hecho, de acuerdo con el inventario registrado en 1993, y asumiendo una relación vientres a sementales de 20 a 1, el hato mexicano existente en ese año incluyó 14 millones de hembras en edad reproductiva, volumen que en relación con 8 millones de crías destetadas anualmente, implica la obtención de 57 becerros por cada 100 vientres (FIRA, 1994b).

europas, de las cuales sobresalen Suizo Pardo, Angus y Beefmaster.

Región Tropical Seca

Esta región comprende parte de los estados de Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Michoacán, Guerrero, Oaxaca y Chiapas, el sur de Tamaulipas, y la Huasteca Potosina. El pastoreo se realiza en agostaderos constituidos por gramas nativas y en praderas inducidas. Debido a que la estación de lluvias es corta, la escasez de forraje durante la sequía repercute negativamente, al igual que en las dos regiones anteriores, en los parámetros reproductivos, dando lugar a una carga animal de 12 ha/UA/año para agostaderos con vegetación nativa, de 8 ha/UA/año para pastos nativos, y 1 a 3 ha/UA/año en praderas inducidas.

El sistema vaca-becerro con ordeña estacional en la época de lluvias, en áreas cercanas a las poblaciones humanas, constituye un sistema de doble propósito que busca una mayor liquidez para las explotaciones. La calidad genética es dominada por animales cebuinos cruzados con Suizo Pardo, Simmental y Holstein, con parámetros reproductivos regulares [55-60 becerros destetados por cada 100 vacas en el hato y 180-190 kg como peso promedio al destete], por lo que produce para el abasto regional y nacional. Esta región contribuye con 23% de la producción nacional de carne [alrededor de 310 mil ton anualmente], con un hato que representa 20% del total nacional.

Región Tropical Húmeda

Comprende los estados de Campeche, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz, Yucatán y parte de Chiapas, con una superficie aproximada a 22.8 millones de ha. El hato está constituido por 11 millones de cabezas, predominantemente de genotipo cebuino cruzado con Suizo Pardo, Holstein, Charolais y Simmental, aportando 33% de la producción nacional de carne. Los parámetros reproductivos son bajos, con carga media de 1 UA/ha/año, y 55-60 becerros destetados con un peso de 180-200 kg por cada 100 vacas en el hato, y 380-400 kg como peso al sacrificio.

En esta región se combina de manera importante el doble propósito, con ordeña estacional y la engorda de las crías en praderas con zacates introducidos y agostaderos con

gramas nativas. Si bien el periodo de sequía es corto, la fase de engorda requiere de 16 a 32 meses para que el ganado alcance 400 kg de peso.

VOLUMENES DE LA PRODUCCION DE CARNE DE RES

Durante los años que comprenden la década de los setenta y los dos primeros años de los ochenta, la producción de cárnicos en México manifestó un crecimiento sostenido cercano a 12% anual. Sin embargo, la producción se contrajo hasta una tasa de 4% anual, en el periodo 1991-1995 (Figura 1). En esta evolución, la producción de carne de bovino perdió presencia en la oferta cárnica del país, ya que en 1970 representó 62% del volumen total, mientras que para 1995 tal proporción se redujo a 38%.

Anualmente, en México se producen alrededor de 3.72 millones de ton métricas de carne, de las cuales la carne de res para el año de 1995 representó 38% de la producción total, seguida de la producción de carne de aves (35.7%), la producción porcina (24.1%) y la ovicaprina (1.8%). En el periodo referido, la producción de carne de res creció con una tasa anual promedio de 4.0%, por arriba del incremento en la producción de carne de porcinos (2.13%), pero fue ampliamente superada por la producción de carne de aves, la cual aumentó a una tasa anual promedio de 11% (Figura 2).

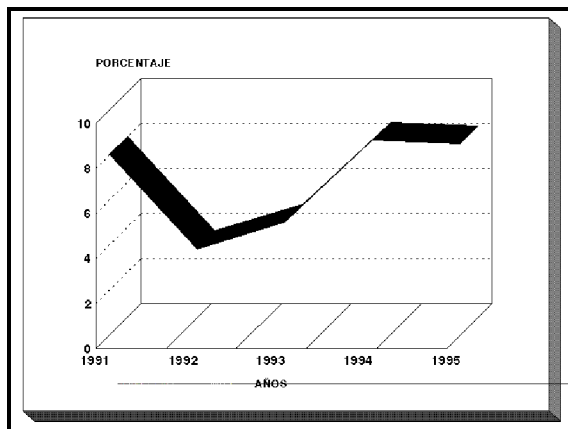


Figura 1. Tasa anualizada de crecimiento en la producción de cárnicos.

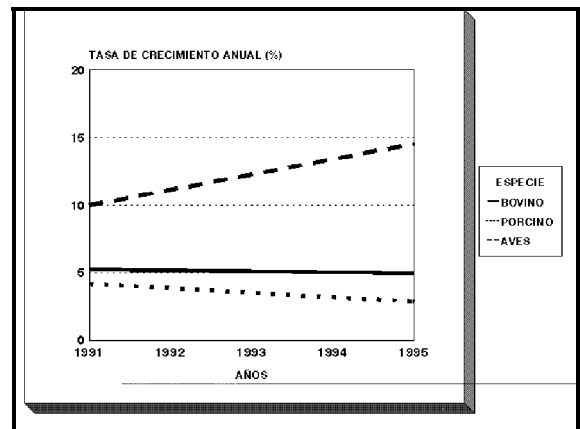


Figura 2. Tasa anualizada de crecimiento en la producción de cárnicos, por especie.

Inventario Nacional

De 1960 a 1981, el inventario mexicano de carne de res se incrementó de 17.4 millones de cabezas a 34.7 millones; a partir de 1982 prácticamente se mantuvo constante, tal que a principios de 1988 existieron 35.4 millones de cab, para posteriormente disminuir hasta 30.2 millones de cab a principios de 1992. Esta reducción en el tamaño del hatu ganadero puede ser atribuida a diversos factores. Primero, la devastadora sequía de 1989-1990 propició que tuvieran que sacrificarse 10.7 y 8.7 millones de cabezas, respectivamente (USDA, 1992); segundo, la recuperación de la economía mexicana a partir de mediados de los años ochenta, resultó en un crecimiento moderado de los ingresos y en una baja inflación, lo cual condujo al incremento en el consumo de carnes rojas; finalmente, la exportación de becerros hacia Estados Unidos redujo la posibilidad de incrementar el índice de reemplazos, además de que una proporción significativa de vaquillas fue destinada al abasto doméstico², mientras que los becerros machos fueron exportados debido al mejor precio en el mercado internacional. Por lo que actualmente, el inventario es cercano a 32 millones de cabezas, sin crecimiento aparente durante los dos últimos años, debido principalmente a la reciente sequía.

Volúmenes de la Producción de Carne de Res

En 1995, aproximadamente fueron sacrificados 7.1 millones de cabezas para el abasto local, regional y de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, 63% de las cuales fueron vaquillas y novillos engordados bajo condiciones de pastoreo en las regiones tropicales, 2.2 millones de cabezas fueron desechos y solamente 0.4 millones de cabezas provinieron de la engorda en corral. Con estos volúmenes de ganado, fueron obtenidos 1.43 millones de toneladas de carne, 428 mil ton de vísceras, 214 mil ton de pieles y 135 mil ton de despojos industriales, principalmente sangre y pezuñas. En cuanto a los volúmenes de la producción, destacan los estados de Jalisco y Veracruz, los cuales aportan de manera conjunta 30% de la carne en canal producida en el país. Otros estados importantes son Sonora, Chihuahua, Tamaulipas, Tabasco y Chiapas, los cuales producen cada uno alrededor de 5% del volumen nacional.

² Por ejemplo, en la región de Palenque, enclavada en el estado mexicano de Chiapas y caracterizada por su afluencia turística, el precio de la ternera para abasto, vigente en mayo de 1993, fue 21.2% mayor que el precio del novillo.

EXPORTACIONES MEXICANAS DE BECERROS EN PIE

En el rubro del comercio exterior, las exportaciones de becerros en pie hacia Estados Unidos de América, realizadas por los ganaderos del norte del país, son el principal producto que México exporta. Así, en el periodo 1991-1995, el promedio anual fue 1.26 millones de becerros, llegándose a exportar más de 1.5 millones de cabezas durante 1995³. Esta cifra representa en promedio 16% de la cosecha anual de becerros registrada durante los últimos 5 años, y fue consecuencia del buen precio en el mercado internacional, de la sequía imperante durante 1993-1995 y de la devaluación del peso durante 1995. La conjugación de estas condiciones estimuló la extracción rápida tanto de becerros como de vientres en edad productiva (ASERCA, 1995a)⁴.

COMERCIALIZACION

Según describen Guerrero y León (1996), desde el momento de acopio del becerro, hasta la engorda y comercialización de la carne obtenida, en cortes al consumidor final, existe una cadena que varía de 5 a 10 intermediarios (Cuadro 3). Por supuesto, debido al flujograma de la cadena, el tiempo de participación de cada personaje fluctúa desde un día, en el caso de los acopiadores, mayoristas y tablajeros, hasta 4 a 18 meses en el caso de los engordadores y criadores (FIRA, 1994a). La distribución del ingreso entre los participantes de la cadena productiva mantiene porcentajes desventajosos para los productores y engordadores, con una tendencia a concentrar los beneficios entre pocos participantes, particularmente en los renglones de introductores, rastros y empacadoras (FIRA, 1994b).

Ganado Bovino para Abasto de las Grandes Ciudades

³ Durante el año referido, Chihuahua exportó 34.5%, Durango 11.57% y Nuevo León 7.8% (ASERCA, 1995a). Del volumen total de becerros importados de México, el estado americano de Texas adquirió 80% (Thompson, 1995), así como una cantidad importante de vacas para su sacrificio en Estados Unidos.

⁴ La proporción de vaquillas, en relación con volumen total exportado, aumentó linealmente de 0.6% en 1991 a 20.3% en 1995 (CNG, 1996). Este volumen de ganado saturó el mercado estadounidense, por lo que de enero de 1994 a enero de 1995 y 1996, el precio pagado por los becerros en la frontera de Estados Unidos, se redujo de US\$2.07/kg a US\$1.85 y US\$1.32, respectivamente (Revista *Agrosíntesis*. Marzo de 1995; pág. 15. México, D.F.).

En los años recientes, el establecimiento de grandes supermercados regionales ha facilitado el rápido crecimiento en las importaciones de carne, debido a la facilidad del manejo, transporte, almacenamiento y, generalmente, bajo precio. En contraparte, la industria mexicana productora de carne de res, actualmente ha realizado muy pocas inversiones para ofrecer productos empacados. De hecho, México carece de normas propias para la clasificación de canales y cortes especializados (López, 1996).

Cuadro 3. Utilidades en las distintas fases del proceso de comercialización del novillo para abasto en México

PARTICIPANTES	MARGEN (\$/cab)	TIEMPO (d)	UTILIDAD (\$/cab/d)
CRIADOR (BECERRO DE 180 kg)	349	365	0.96
ACOPIADOR (BECERRO DE 180 KG)	33	1	33.00
ENGORDADOR (NOVILLO DE 400 kg)	758	545	1.39
INTRODUCTOR (NOVILLO DE 400 kg)	55	2	27.50
EMPACADORA	72	1	72.00
TABLAJERO (CANAL DE 132 kg)	197	3	65.67
VISCERERO (62 kg)	98	3	32.67

Fuente: Adaptado de FIRA (1994b)

Los grandes centros de consumo, son las ciudades de Guadalajara, Monterrey y el Area Metropolitana de la Ciudad de México. Al respecto, durante 1995 la Ciudad de México consumió alrededor de 172 mil ton métricas de carne, abasto que representó 14.5% de la producción nacional, y fue aportado principalmente por los estados de Veracruz y Tabasco. Ambos estados se ubican en la región tropical húmeda del sur del país y el ganado que producen proviene exclusivamente de la alimentación bajo condiciones de pastoreo.

Además de estas características relativas al ganado, es importante destacar que, de la totalidad de la carne res que ingresa a la ciudad de México, 50% se consume en forma de "tacos", 35% se comercializa a través de los supermercados, y el 15% restante es colocado en restaurantes y expendios locales (USDA, 1992). Es de esperarse que tal forma de consumo sea común en otras ciudades, sobre todo tomando en cuenta la contracción del poder adquisitivo

del salario y la necesidad de que cada vez más miembros de la familia sean incorporados a las actividades productivas, con lo que los establecimientos tipo *fast food*, como las "taquerías", "torterías" y "loncherías", constituyen la oportunidad de alimentarse en prácticamente cualquier lugar, sin la necesidad de regresar al hogar antes de incorporarse al siguiente empleo del día, y a un menor costo en comparación con el servicio de los restaurantes.

IMPORTACIONES DE CARNE DE RES

Durante el periodo 1970-1982, las importaciones de productos cárnicos tuvieron poca representatividad como componente del consumo doméstico de México. Sin embargo, como resultado de la economía nacional y de los cambios en la política de comercio exterior, dirigidos a la supresión de permisos previos a la importación y a la reducción de aranceles, hacia finales de la década de los ochenta las importaciones de carne de res empezaron a cobrar importancia en el comercio exterior de México (Marín, 1995). Así, en 1985 fueron importados 200 mil bovinos para abasto, en comparación con 39 mil del año anterior; de igual modo, el flujo de carne proveniente del exterior cambió de 4 mil ton métricas en 1987 (Marín, 1995) a 28 mil ton en 1988 (USDA, 1992), tal que en el transcurso de siete años, las importaciones de carne de bovino en canal se incrementaron en 325%, al pasar de 28 mil ton en 1988 a 119 mil en 1994 (Cuadro 4).

Cuadro 4. Estructura de las Importaciones Mexicanas de Carne de Res en el periodo 1988-1995 (Miles de ton)

CONCEPTO	AÑOS					
	1988	1991	1992	1993	1994	1995
EN PIE PARA ABASTO ¹	54	42	43	20	24	2
EN CANAL ²	28	125	137	96	119	40
DESPOJOS	---	51	62	63	62	45
TOTAL	82	218	241	179	205	87

¹ Considerando canales con un peso promedio de 240 kg

² En sus diversas presentaciones

Fuente: Elaboración con datos de USDA (1992) y CNG (1996)

El impacto que tuvieron estas importaciones en el mercado interno, así como la reducción en el precio pagado al productor nacional y la sobreoferta de animales para abasto, obligaron a la imposición de tasas arancelarias de 15, 20 y 25% a la importación de ganado en pie, carne fresca y carne congelada, respectivamente, a partir de finales de 1992 (Marín, 1995), por lo que para 1993 los volúmenes de importación se redujeron en 54% y 30% para ganado en pie y carne en canal, con respecto a 1992, en tanto que se mantuvieron las importaciones de despojos comestibles.

Cuadro 5. Relación Entre las Importaciones de Carne de Res y el Consumo en México, Durante el Periodo 1991-1995 (Miles de Ton)

AÑO	PRODUCCION NACIONAL	IMPORTACIONES	EXPORTACIONES	CONSUMO TOTAL	DEPENDENCIA (%)
1991	1,189	219	4	1,404	15.60
1992	1,247	242	1	1,488	16.25
1993	1,276	179	1	1,456	12.29
1994	1,365	205	0	1,570	13.06
1995	1,426	86	2	1,514	5.68

Fuente: Elaboración con datos de la CNG (1996). Se excluye la producción nacional de despojos, la cual es cercana a 400,000 ton métrica s anualmente.

Si bien los volúmenes se contrajeron durante 1994 y 1995, durante 1993 se importaron 96 mil ton de carne, en sus distintas presentaciones, así como 63 mil ton de vísceras, tal que el consumo aparente y per cápita fue cercano a 1.4 millones de ton de carne en canal, y 17 kg, respectivamente. Esto implica que las importaciones mexicanas de carne de res representaron 123% del consumo total. Si bien las importaciones de carne de res se redujeron significativamente (Cuadro 5), durante 1995 el consumo per cápita también disminuyó a 16.5 kg, en tanto que el consumo aparente se redujo en 4% con respecto a 1994.

Cuadro 6. Balanza Comercial del Subsector Bovinos Productores de Carne, en el Periodo 1991-1995 (Miles de Dólares)¹

CONCEPTO	AÑOS					VAR 95/94
	1991	1992	1993	1994	1995	
IMPORTACIONES	578,795	644,083	395,530	542,225	167,302	-69.2%
EXPORTACIONES	417,004	329,437	453,027	345,173	538,776	+55.6%

SALDO	(161,791)	(314,646)	54,497	(196,052)	371,474	-----
-------	-----------	-----------	--------	-----------	---------	-------

1 Fuente: Elaboración con datos de CNG (1996). Se excluyen las importaciones de granos forrajeros, alimentos concentrados energético proteínicos, semen y pie de cría

Durante 1995 las importaciones de carne de res en canal, despojos comestibles y ganado en pie se redujeron en 66%, 27% y 100%, respectivamente (CNG, 1996); en tanto que las exportaciones de ganado bovino en pie se incrementaron en 58%, provocando que por primera vez se presentara en esta rama un superávit de 371 millones de dólares, el cual representó más de 50% del total superavitario del sector agropecuario (Cuadro 6). No obstante la importancia de su magnitud, este saldo positivo en la balanza comercial se debió a la acusada disminución de las importaciones (en 62%), como resultado no del incremento en la producción nacional sino más bien de la devaluación del peso; esto es, México importó menos carne de res no porque se haya producido más sino porque se tuvo menos dinero. El otro aspecto que contribuyó en este resultado fue el aumento de los ingresos producto de las exportaciones mexicanas, por el incremento en el precio internacional de los becerros y el aumento en el volumen exportado por efectos de la sequía.

IMPACTO DEL TRATADO TRILATERAL DE LIBRE COMERCIO

Con la vigencia del TLCAN, el nivel de protección alcanzado para restringir las importaciones de carne de res, duraría muy poco tiempo. Si bien existen aranceles de 15, 20 y 25% para la Comunidad Europea y países como Australia y Nueva Zelanda, las negociaciones con cero arancel han propiciado que la participación de Estados Unidos en las importaciones mexicanas de carne de bovino se hayan incrementado de 81% en 1991 (USDA, 1994a; 1994b) a prácticamente 100% en 1994-1995 (Marín, 1995). Por lo tanto, la eliminación de aranceles conducirá a que los productos cárnicos de origen estadounidense se posicionen del mercado mexicano, con estrategias comerciales que involucran mejor calidad, diferenciación del producto y servicios promocionales a los consumidores, sobre todo en restaurantes, hoteles de lujo y supermercados, desplazando a los productos cárnicos nacionales.

Asimismo, con la firma del TLCAN el sector pecuario mexicano enfrenta una apertura en condiciones desventajosas y asimétricas, no sólo con respecto a los países firmantes sino prácticamente con cualquier otro, por lo que se tienen pocas posibilidades de concurrir con

estos productos en el mercado internacional. Al respecto, por las características de los sistemas actuales de producción, en el corto plazo solamente las regiones Árida y Semiárida del país podrían participar en el comercio exterior de la carne. Sin embargo, el elevado costo de los granos y del dinero, así como la imposibilidad de contratar créditos similares a los prevalecientes en Estados Unidos y Canadá, la rentabilidad de la engorda en corral seguirá siendo nula, limitando entonces la posibilidad de producir carne de manera competitiva. Un efecto similar ocurrirá conforme mejoren los sistemas de engorda en corral, ya que de manera paralela aumentará la dependencia de granos del exterior.

Además, el problema más generalizado en las empacadoras que se abastecen de la producción nacional, es la heterogeneidad en el tamaño y madurez de las canales, como una consecuencia de la inexistencia de normas precisas para la clasificación de las canales, del acabado deficiente del proceso de engorda y del mal manejo *postmortem* de la carne. Asimismo, apenas 20% de los bovinos son sacrificados en rastros TIF (CNG, 1996), por lo que resulta complicado tanto satisfacer un mercado que es cada vez más exigente como competir de manera efectiva con los productos del exterior.

En cambio, la ganadería del resto del país tiene capacidad, en términos de la calidad genética del ganado, para contribuir únicamente al abasto nacional, posición de la que difícilmente será desplazada por las importaciones. Sin embargo, en el futuro, quizás esta ventaja no sea suficiente para evitar que el mercado mexicano sea inundado por productos pecuarios provenientes del exterior, ni que estos ingresen con precios distorsionados, para desplazar a los productos nacionales. Además, en el mediano plazo deberá prestarse atención a la necesidad de definir sólo un objetivo, o un genotipo realmente apropiado, para las explotaciones que actualmente se dedican al doble propósito, ya que si bien la producción de leche asegura liquidez a las empresas, también es cierto que el ganado utilizado no siempre reúne las características deseadas para producción de carne.

En el rubro de las exportaciones de becerros, debe tomarse en cuenta que la sequía imperante en el periodo 1993-1995 propició la pérdida de más de 300 mil cabezas de ganado y la venta 700 mil que durante 1995 formaron parte de los inventarios⁵. Por lo tanto, se espera una contracción en el volumen de becerros que serán exportados durante 1996 y los años

⁵ Si bien normalmente son pocos los animales que mueren por la sequía, la mayor parte de las pérdidas de ganado fueron debidas a que los ganaderos tuvieron que malbaratar sus animales, ante la incapacidad para soportar la compra intensiva de alimentos.

inmediatos posteriores, y que en sentido contrario se incrementarán las importaciones de carne. De hecho, las exportaciones de ganado bovino disminuyeron 83.6% en el periodo enero-mayo de 1996, con respecto al mismo periodo de 1995, en tanto que las importaciones de carne se incrementaron 247.1% (INEGI, 1996).

Por otra parte, han sido efectuadas modificaciones al Artículo 27 constitucional con la finalidad de brindar garantías legales en la tenencia de la tierra e incrementar la productividad de las empresas pecuarias. Sin embargo, buena parte de los agostaderos del norte de México, base para la producción y exportación de becerros, se encuentran tan deteriorados que difícilmente producirán a niveles competitivos en el corto plazo, independientemente de las inversiones que pudieran ser efectuadas para el mejoramiento de las condiciones actuales de producción. Una situación distinta sucedería en las regiones tropicales, si fuera posible mejorar el manejo técnico e incrementar los actuales parámetros de producción. Desafortunadamente, ni siquiera las explotaciones que cuentan con asistencia técnica han rebasado, de manera notable, los parámetros que son comunes en las explotaciones tradicionales. Asimismo, debe tenerse en cuenta que la tenencia de la tierra todavía se encuentra atomizada, representando obstáculos a la producción intensiva y a la utilización racional de los recursos del agostadero.

En el mismo sentido, la búsqueda de mercados y la demanda creciente de cortes especializados exigen una definición clara de los esquemas de cruzamientos, tal que sean obtenidos animales que cubran las exigencias de la industria procesadora de carne. Sin embargo, pocos esfuerzos están siendo realizados para que las inversiones actuales en infraestructura, principalmente en rastros TIF y empacadoras, puedan ya no ser encausadas a las exportaciones, sino más bien al desplazamiento de los productos importados. Como medidas de apoyo al sector ganadero, en los últimos años se ha brindado impulso al programa *Ganado Mejor*, con el objetivo de lograr el mejoramiento genético mediante la adquisición de sementales de alto registro. Sin embargo, este programa seguramente no dará los beneficios esperados, toda vez que está siendo implementado sin un plan predefinido de cruzamientos; lo grave es que puede conducir a la desaparición de las razas ya adaptadas a los ambientes característicos actuales y a dificultar la estandarización en el tamaño corporal de los animales, sobre todo en las regiones tropicales, que permita la obtención de cortes especializados para su venta al exterior.

PERSPECTIVAS DE LA INDUSTRIA PRODUCTORA DE CARNE DE RES

Ante esta difícil situación, el sector pecuario requiere insumos, financiamientos, tasas de interés preferenciales, infraestructura de transporte y comercialización, homologación de normas sanitarias y controles de calidad similares en el marco del TLCAN, con la finalidad de contrarrestar el progresivo deterioro de la actividad pecuaria nacional y permitir el flujo mercantil recíproco dentro los países firmantes del acuerdo. Además, si no se otorgan estímulos y apoyos internos para la producción doméstica, así como medidas de vigilancia, protección y salvaguarda, ante las prácticas comerciales inequitativas, el panorama que enfrentará la ganadería es incierto y las condiciones para su recuperación y fortalecimiento sumamente difíciles.

Como consecuencia del desabasto de carne, leche y granos básicos, los pronósticos del panorama agropecuario aseguran que durante 1996 se incrementarán las importaciones y que México regresará a una balanza comercial deficitaria. De manera particular, el consumo de carne de res en México también está enfrentando un efecto de sustitución favorable al consumo de carne de pollo, pues la producción doméstica de este tipo de carne ha estado creciendo aceleradamente. Así, sumado a los factores externos, el aumento en el volumen de las carteras vencidas y la carencia de recursos de financiamiento, conforman un conjunto de elementos que afectan de manera directa el crecimiento de las cadenas productivas de la ganadería bovina, convirtiéndose en un reto a vencer durante los años venideros.

Por lo expuesto, es urgente modificar la tendencia de orientación en los sistemas de producción, con definición precisa de las actividades ganaderas, la creación de una mayor infraestructura hidráulica que permita reducir la dependencia del temporal, un impulso definido y de mayores alcances en los aspectos fitosanitarios y de mejoramiento genético tanto vegetal como animal, así como una participación decidida y ordenada en la comercialización de la carne. Asimismo, se requiere de una mayor injerencia en el mejoramiento de las técnicas de producción y alimentación, la reconsideración de dar mayor valor agregado a los productos exportables con el mejoramiento de los procesos de engorda, la eliminación del intermediarismo excesivo, una mayor búsqueda en la participación en rastros TIF y la tecnificación del tablajero en el producto final, con la oferta de cortes clasificados al consumidor.

Además, la producción pecuaria nacional debería ser protegida contra sistemas

empleados en el exterior para la clasificación de productos, los que por la estructura de su mercado, diferente a la mexicana, les permite ofertarlos en México en condiciones de competencia desleal con los idénticos o similares producidos localmente. El objetivo debería ser proteger a los productores nacionales de la importación de cortes que en los mercados del exterior son clasificados como de segunda o tercera calidad, y que son introducidos a México a precios muy bajos.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ASERCA, 1995a. El Ganado Vacuno en México. *Claridades Agropecuarias de Apoyos y Servicios a la Comercialización Agropecuaria*. Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural. Revista de Publicación Mensual. Número 23. Pág. 4-27. México.

ASERCA, 1995b. Panorama Internacional de la Ganadería. *Claridades Agropecuarias de Apoyos y Servicios a la Comercialización Agropecuaria*. Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural. Revista de Publicación Mensual. Número 23. Pág. 20-28. México.

CNG, 1996. Información Económica Pecuaria. Dirección de Estudios económicos y de Comercio Internacional. Confederación Nacional Ganadera. México.

FIRA, 1993. Análisis de Rentabilidad y competitividad de las Principales Actividades Ganaderas Financiadas por FIRA. Boletín Informativo. Morelia. Michoacán. México.

FIRA, 1994a. Productividad y Rentabilidad del Subsector Ganadero. México.

FIRA, 1994b. Elementos de Análisis de las Cadenas Productivas. Documento Técnico. México.

Guerrero L.R. y León M.J.G. 1996. Elementos de la cadena productiva del subsector bovinos productores de carne en México y sus repercusiones con la apertura comercial del TLCAN. Tesis. Departamento de Zootecnia. Universidad Autónoma Chapingo. Chapingo, México.

INEGI. 1996. Balanza Comercial de México. Estadísticas Económicas. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Agosto. México.

Marín, L.P. 1995. Efectos de la apertura comercial y la asimetría económica en la producción de carne de bovino. Revista México Ganadero. Pág. 69. México.

Lara B.A.; Salas G.J.Ma.; Suárez D.H.; Blanco M.F.; González M.A.; Narro J.J.A.; Carrera H.P.; De los Santos J.J. 1994. Efectos de la apertura comercial sobre el Sistema de Producción Vaca-Becerro en Zacatecas. En: Schwentesius R.R.; Gómez C.M.A.; Ledesma M.J.C.; Gallegos V.C. (Coords.) El TLC y sus Repercusiones en el Sector Agropecuario del Centro-

- Norte de México. Pág. 201-214. CIESTAAM. Universidad Autónoma Chapingo. México.
- López L.B.J. 1996. Evaluación de canales de res en México bajo normas canadiense y estadounidense. Tesis. Departamento de Ingeniería Agroindustrial. Universidad Autónoma Chapingo. Chapingo, México.
- Pérez B.Ma.T. y Ordaz S.J.C. 1996. Caracterización socioeconómica del sistema de cría de becerros en Balleza, Chihuahua. Tesis. Departamento de Zootecnia. Universidad Autónoma Chapingo. Chapingo, México.
- Thompson C.O., Jr. 1995. The Texas Cattle Producers' Perspective on U.S.-Mexico cattle and beef trade. Convención Anual de la Confederación Nacional Ganadera. Cancún, Quintana Roo. México.
- USDA, 1992. Dairy, Livestock and Poultry: World Livestock Situation. Departamento de Agricultura de los Estados Unidos de América. Octubre. Washington D.C.
- USDA, 1994a. Dairy, Livestock and Poultry: US Trade and Prospects. Departamento de Agricultura de Estados Unidos de América. Marzo. Washington D.C.
- USDA, 1994b. US Dairy, Livestock and Poultry Trade. Departamento de Agricultura de los Estados Unidos de América. Agosto. Washington D.C.